

¡Por fin un nuevo Instituto de Enseñanza Media en Santander!

Finally a new High School in Santander!

Antonio Vara Recio

Profesor jubilado del IES José María de Pereda de Santander



Pablo Hojas Llama. *Nuevo Instituto de Enseñanza Media "José María de Pereda"*, 20 de octubre de 1966, Fondo Pablo Hojas Llama, Centro de Documentación de la Imagen de Santander, CDIS, Ayuntamiento de Santander.

Las fotografías siempre me han parecido una especie de concepto visual semejante a aquellos emblemas que se usaron ampliamente en la Europa del Renacimiento, concebidos con el propósito de enseñar una verdad; es decir, son imágenes que presumiblemente nos transmiten, al menos, dos impresiones. Por un lado, al capturar un momento de la realidad, supuestamente revelan las verdades de un modo implícito o explícito, muchas veces más directamente que las palabras; por otro lado, en un sentido más profundo, nuestras miradas al deslizarse por aquellas facilitan la activación

de los recuerdos en nuestra mente, lo que nos incita a descubrir las historias que se encuentran detrás de aquellas.

Esto es lo que sucede con la instantánea de Pablo Hojas tomada el día 20 de octubre de 1966 de la situación en la que se encontraban las obras del nuevo edificio del Instituto José María de Pereda, que cumple ahora cincuenta años.

La fotografía nos remite a una verdad a medias: la aparente finalización de las obras del edificio que se había convertido, después de muchos titubeos, en la sede del Instituto Masculino de Santander. Una edificación de líneas sencillas pero modernas que muy pronto iba a dejar ver sus deficiencias.

He dicho aparente porque si uno detiene fijamente su mirada sobre la edificación pronto descubre que aún faltan elementos muy importantes del complejo escolar: la ausencia de las más mínimas medidas de seguridad, el cierre perimetral, el acondicionamiento de los patios y las correspondientes instalaciones deportivas. Obras que tenían que haberse presupuestado y ejecutado en su momento por el Ministerio de Educación Nacional pero que no se materializaron.

A pesar de ello, observamos a algunos alumnos sentados en el patio esperando pacientemente, mientras que otros parsimoniosamente se disponen a acceder al recinto escolar, lo que nos incita a considerar que, a pesar de las deficiencias con las que había que convivir con paciencia, existía una cierta normalidad. Pero, ¿por qué tan pocos alumnos? Sencillamente porque para poder ordenar la llegada de todos los que iban a ocupar sus aulas se fue llamando cada día un curso diferente para que hiciera su presentación y al día siguiente comenzara con sus actividades escolares. Precisamente el día 20 se presentó Sexto Curso de Bachillerato y al día siguiente, Preuniversitario, con lo que quedó formalmente comenzado el curso escolar 1966-67.

Si nuestra mirada cambia de ángulo y se detiene en la parte externa del edificio, competencia de Ayuntamiento de Santander, rápidamente se percata de que las aceras de la calle, la urbanización del entorno, incluso la calzada de la Avenida del General Dávila muestran una ausencia alarmante de asfaltado, y sobre ella vemos todavía un tubo de considerables dimensiones que no es ni más ni menos que uno de los restos que han quedado sobre la superficie después de haberse ejecutado, en los meses anteriores, las obras de alcantarillado de la zona, condición indispensable para poder poner en marcha el nuevo centro escolar.

Seguramente ello nos transmite la sensación de que todo se ha hecho de prisa y corriendo para poder poner en marcha las actividades lectivas del curso 1966-1967.

En un sentido más profundo, si dejamos volar nuestra imaginación y nos interrogamos sobre la historia que hay detrás de la instantánea nuestra mente nos llevará a descubrir que el resultado final que tenemos ante nuestros ojos comenzó a gestarse cuando en el seno del viejo Instituto de Santander, único existente de oferta pública después de 1939, fueron creados el Instituto José María de Pereda (1956) y el Instituto Femenino (1962, hoy Instituto Santa Clara), que compartieron edificio junto a otras instituciones de la ciudad.

El crecimiento económico de aquellos años, el continuo aumento de la matrícula y el hacinamiento de los alumnos y alumnas en un único edificio, con múltiples problemas y deficiencias, determinaron que los poderes públicos (Gobierno Civil, Ayuntamiento...) buscaran una solución, pues era necesario contar con un nuevo edificio para dar respuesta a la creciente demanda de puestos escolares en la Enseñanza Media y separar el Instituto Masculino y el Femenino.

La solución creyó haberse encontrado en las promesas que se le dieron al gobernador civil de la provincia en su visita a Madrid en el mes de febrero de 1963, acompañado de diversas autoridades, para tratar, entre otros asuntos, la futura ubicación del recientemente creado Instituto Femenino. En el mes de marzo se desplazó hasta Santander el director general de Enseñanza Media y dio a conocer los planes del Ministerio de Educación Nacional sobre ese nivel educativo en Santander. Se comprometía a construir “un Instituto femenino, dos filiales masculinas y una filial femenina”. Propuesta que colmaba con creces los anhelos de la ciudad en lo que se refería a la Enseñanza Media, pues de un plumazo se resolvían todos los problemas de demanda escolar en aquel tramo educativo.

Aquel macroproyecto en realidad nunca se llegó a ejecutar, y a medida que fue pasando el tiempo las pretendidas construcciones fueron disolviéndose como un azucarillo en un vaso de agua. Solamente quedó en pie el compromiso de construir un nuevo edificio para albergar a las chicas que no cabían en el antiguo edificio de la calle de Santa Clara, donde se ubicaban el Instituto Masculino y el Femenino, amén de otras instituciones. Fueron meses de vueltas y revueltas y de cambios de criterio, pero el proyecto se fue consolidando a lo largo de 1963.

¿Dónde se ubicaría el centro prometido? El director general de Enseñanza Media aceptó, en el mes de marzo, que el Instituto Femenino se edificara, a propuesta del Ayuntamiento de Santander, en el cruce de la Avenida del General Dávila con la nueva avenida que se denominaba Avenida de Parayas (hoy, Camilo Alonso Vega). Pero en el mes de septiembre el alcalde de Santander recibió noticias de las variaciones que habían sufrido los planes iniciales en el sentido de “*destinar a Instituto Masculino el terreno del General Dávila, al sitio de Miramar, a Instituto Femenino el actual Edificio en la calle de Santa Clara*”.

El día 25 de enero de 1964, la Corporación Municipal aprobó una moción de la Alcaldía-Presidencia, ante la gran transcendencia local que este proyecto de Instituto tiene para la ciudad, para proceder a la adquisición de los terrenos donde se ubicaría el nuevo Instituto, “pensándose para ello después de las gestiones realizadas, en la finca denominada ‘Campos de Miramar’, propiedad de FET y de las JONS, a fin de ofrecerla en cesión gratuita al Ministerio de Educación Nacional para la construcción de un edificio destinado a Centro de Secundaria.” En consecuencia, iniciaron los contactos para solicitar de la Secretaría General del Movimiento la venta de la mencionada parcela.

Los trámites se fueron alargando en el tiempo y se puede decir que culminaron en febrero de 1966 con la aprobación del expediente de permuta de la parcela “Campos de Miramar” perteneciente a FET y de las JONS por otra del Ayuntamiento de Santander, sita en la calle Vargas.

Los acuerdos de permuta encarrilaron definitivamente la cuestión del solar donde ya se estaba construyendo el edificio del Instituto, pues la obra había sido adjudicada mediante *Resolución de 17 de abril de 1964* a una empresa de la ciudad de Santander.

En el mes de febrero de 1966 las obras de construcción ya estaban muy avanzadas, aunque no se ajustaban al plan inicial; y, dadas sus dimensiones, se pensaba que no iban a resolver la cuestión del número de alumnos cada vez más creciente. En agosto se encontraban prácticamente terminadas; y volviendo al comienzo de este comentario fotográfico, en el mes de octubre de 1966, tras haberse superado innumerables dificultades, ¡por fin! se ponía en marcha un nuevo edificio de Enseñanza Media en Santander, aquel que habiendo nacido femenino se convirtió en masculino, el Instituto José María de Pereda.